



El traductor "dirige" su propia película

Daniel Yagolkowski

El autor de esta nota sostiene que adentrarse en el mundo del doblaje y subtitulado es emocionante y que se trata de una profesión que todavía se maneja por la posesión de un conocimiento empírico. En su opinión, todavía falta que los traductores se formen en esta categoría y que la profesión tenga mayor reconocimiento profesional y económico.

En el mundo de la cinematografía, incluyendo en él las videograbaciones, el término *doblaje* tiene dos acepciones. Una de ellas es la regrabación de la voz de un actor, generalmente por sí mismo, cuando cometió un error en la emisión de sus líneas (*parlamentos*): equivocarse en el nombre de un personaje o pronunciarlo mal...

También puede ocurrir que, una vez terminada la película, se decida introducir algún cambio por causa de factores totalmente ajenos a la película en sí. Un ejemplo clásico se ve en una película de Stanley Kubrick, *Dr. Insólito*, en la cual el director decidió cambiar la palabra *Dallas* que dice un personaje, por *Vegas*. La razón fue que, poco antes de lanzar la película al

mercado, fue asesinado el presidente Kennedy en Dallas y, por respeto, Kubrick decidió hacer la alteración.

La otra acepción de *doblaje* es la que nos incumbe a los traductores: la presentación de una película en la cual se reemplazan los parlamentos dichos en el idioma fuente, por sus equivalentes en el idioma de llegada para que los puedan entender los espectadores que sólo hablan el idioma de llegada.

Para hacer este trabajo se precisa una traducción previa de los parlamentos originarios, que es la que han de leer los *doblajistas* (locutores y actores que hablan el idioma de llegada), de modo que la impresión final

que recibe el espectador es que los actores originarios están pronunciando sus parlamentos en el idioma de llegada.

Muchos trabajos de investigación discurren sobre los pros y contras del doblaje y, también, sobre las causas por las que se lo prefiere en algunos países y en ciertas circunstancias, mayormente políticas. No trataremos acá esas cuestiones, ya analizadas en esos trabajos, algunos de ellos muy buenos por cierto, sino que nos dedicaremos a presentar el papel que le cabe al traductor en el doblaje y, en particular, al traductor público, desde el punto de vista de alguien que, como nosotros, tiene una cierta experiencia en el tema.

Dentro del doblaje hay dos formas: a) el *voicing over*, o recubrimiento de voz, y b) el *doblaje propiamente dicho*, o *lip synching* (forma coloquial de *lip synchronization*; sincronización de los labios). Sincronización labial significa que, al traducir, si se ve la boca del personaje que está hablando, para la traducción se deberá escoger palabras que, al pronunciarse en el parlamento, coincidan con el movimiento de apertura y de cierre de los labios, lo que contribuye enormemente a la sensación de realidad, es decir, de que el actor está “hablando” en el idioma de llegada. Este cuidado no es necesario en el caso del recubrimiento de voz, salvo cuando aparece alguna persona entrevistada, para lo cual rige el principio del *lip synching*.

En el caso a), el idioma de llegada se expresa a través de un locutor omnisciente que narra sobre las imágenes que se van desarrollando ante el espectador. Por lo común, esta técnica se emplea en películas documentales o, en general, en aquéllas donde tiene principal importancia la comprensión de un mensaje técnico (películas ilustrativas para escuelas, universidades, manejo de equipos).

Es el caso b) aquel donde más entran en juego las habilidades del traductor, porque hacer un buen doblaje entraña, no sólo traducir bien los parlamentos originales (algo que, claro está, cae de maduro cuando hablamos de traductores *profesionales*) sino, también, de traducir el *modo* en que se dicen esos parlamentos, lo que va más allá de señalarles a los doblajistas si el personaje está enojado, si pronuncia de un modo particular que se debe destacar o si habla con pena; sino, también, prestar atención a las sutilezas que tienen los parlamentos (metáforas, elipsis, sobreentendidos): este último aspecto es tan importante que nos atrevemos a decir que el traductor de doblaje, mucho más que el de subtítulo, tiene que ser un buen escritor literario: es con buenos conocimientos del arte de redactar que se puede expresar en el idioma de llegada lo que se dijo en el fuente; más aún: cuando se trata de traducir juegos de palabras o *gags*, en más de una ocasión el traductor debe reescribir parlamentos completos para llegar al remate buscado. De hecho, nuestra

“Una mala traducción es una forma de ayudar a que una película no tenga buena llegada en el público.”

experiencia nos demuestra que un territorio extremadamente difícil de traducir es el humor, pues todas las nacionalidades ríen, pero no todas lo hacen de lo mismo; además, es frecuente que el humor se base sobre la mirada más o menos irónica sobre hechos y personajes propios del país del que viene la película y, por eso, el traductor debe buscar el equilibrio para que el resultado final vaya de acuerdo con la imagen, pues no hay que olvidar que la traducción está subordinada, en la traducción audiovisual, a la imagen.

El espectador verá el producto final (película) donde se oirán los parlamentos expresados en el idioma de llegada: esto crea una mayor responsabilidad, porque acá no hay escapatoria y si la traducción fue descuidada, por ejemplo, aun cuando estuviera bien desde el punto de vista semántico, puede ser desastrosa desde el de la significación: no hace mucho se presentó una película de animación para niños en la que el exceso de celo por adaptarla al habla argentina hizo que se hicieran obvias referencias a sitios y cosas que no aparecían en la imagen, pero que eran del acervo local (“te veo en Corrientes y Carlos Pellegrini”, por ejemplo, no condecía con las netas referencias estadounidenses de la película). En los cursos sobre traducción para subtítulo y doblaje que dictamos en el Colegio de Traductores, lo primero que enseñamos al alumno es la expresión BOX-OFFICE POISON (textualmente, Veneno para la Taquilla): esta expresión la emplean en el negocio del

espectáculo estadounidense para expresar que una película o una obra son un fracaso de público. Pues bien, una mala traducción como la que acabamos de señalar es una forma de ayudar a que una película no tenga buena llegada en el público.

De ahí la enorme importancia de que el traductor para doblaje y subtítulo –pero, como dijimos recién, más el de doblaje– deba saber escribir prosa y, de ser posible, poesía, para comprender el mensaje que el director trata de enviar, interpretarlo (en el sentido de *comprenderlo*) y, recién después, transmitirlo con gracia y respeto por el creador y por el público. Hoy parece haber una peligrosa tendencia a menospreciar el producto y el público, con la excusa de que se quiere acercar la obra al habla *corriente* (¿cuál es?) del público, y lo que se obtiene como resultado son traducciones chabacanas, torpes, exentas de cuidado en la forma de expresión, hasta con errores sintácticos y de significado, así como con abundancia innecesaria de palabras soeces: eso no es *acercarse* al público sino rebajarlo, pues una traducción cuidada y atenta a lo dicho en el texto originario será mucho mejor recibida y representará un noble esfuerzo por parte del traductor. No obstante, también señalamos algunas muy buenas traducciones que se nota que fueron realizadas por verdaderos profesionales, y no meros *diletantes* que recién empiezan o, inclusive, ni siquiera estudian traducción sino que estudian/ron un idioma extranjero y, como resultan baratos, algunos estu-



Daniel Yagolkowski

Con más de 37 años de experiencia, el traductor e intérprete ha vertido del inglés, francés y portugués 33 libros y más de 150 películas.

Es traductor público (Inglés-UBA) y desde hace siete años da un curso sobre subtítulo y doblaje en el CTPCBA. Dictó este curso por primera vez cuando era profesor titular en la Universidad del Museo Social Argentino, en 1993.

Actualmente, también se dedica a la redacción de cuentos y guiones en inglés y a la traducción al inglés de los cuentos de su esposa, que es escritora, para editoriales europeas.

dios les pagan el trabajo con monedas, por así decir, y los lanzan a la acción: en estos casos no parece haber noción de lo pernicioso que esto es para el trabajo de todos, pues los grandes estudios empiezan a desconfiar de los traductores de un país y es así como se pueden perder posibles fuentes de trabajo en este terreno.

No estamos abogando por un traductor que sea, a la vez, un asceta que se recluye en la montaña para estudiar los detalles intrincados y las sutilezas de las interrelaciones idiomáticas y, después de unos veinte años de contemplación, recién comience su trabajo. No: lo que pretendemos es que al traductor se le dé el lugar que se le debe, el de profesional de comunicación entre realidades sociales y geográficas diferentes, por medio de la conversión de conceptos, no sólo de palabras, del idioma de una realidad a la otra.

Pero también decimos que es preciso que el traductor se especialice para llevar a cabo esta tarea. *Especializarse*, en este caso, significa práctica intensiva de redacción literaria, tanto en su idioma propio como en el extranjero que decida traducir; adquirir buenos conocimientos de lenguaje cinematográfico y, también, practicar lectura, comprensión y redacción de guiones cinematográficos; por *redacción* decimos, en una primera etapa, hacer práctica de lectura de cuentos y novelas en los dos idiomas y, con los conocimientos sobre lenguaje cinematográfico, adaptar esos cuentos y novelas a guión, en los respectivos idiomas (si el cuento está en inglés, por ejemplo, hacer el guión en español, y viceversa).

Dicho así, repentinamente, la tarea parece ciclópea y, en apariencia, veda esta forma de traducción a unos pocos elegidos, pero no es así; de hecho, en nuestros cursos ya mencionados hacemos una breve introducción a la redacción de guiones y, si bien resulta extraño para muchos alumnos, de a poco van saliendo adelante. Este conocimiento se afianza un poco más en los talleres. Además, nos apresuramos a señalar que la adaptación de textos literarios a guión es una actividad bien remunerada que un traductor avezado puede realizar con muchas probabilidades de éxito porque aunaría, a su

capacidad de redacción literaria, la ventaja de entender bien lo que el autor quiso decir en su idioma, merced al buen conocimiento del idioma fuente y, claro está, del de llegada.

Todo esto significa la creación de una carrera de especialización que puede ser como la que hemos estado proponiendo desde hace un tiempo: un cuatrimestre completo, al cabo del cual el traductor sale con el grado de especialización en la traducción para subtítulo y doblaje, como ocurre en muchos países de Europa. Este curso comprendería, en paralelo, la preparación de traductores en los diversos idiomas para que, después, puedan desempeñarse como profesores en su idioma respectivo.

Pero, ¿por qué una especialización de grado? Porque eso traería aparejado varias ventajas:

- mayor calidad de trabajo, pues el traductor saldría preparado para trabajar, y no como nos ha ocurrido a muchos de los que hicimos esta actividad, que debimos prepararnos en forma empírica;

- al haber una preparación específica y orgánica se evitaría el abuso en el pago de la traducción, ya que los traductores están desprotegidos y a merced de lo que deciden pagar los estudios de doblaje y subtitulación y las distribuidoras; caso contrario, estas instituciones recurren a gente no preparada y, con frecuencia, la traducción sale con inconvenientes que, a la larga, perjudican el trabajo de los buenos traductores locales, pues por la mala actividad de unos advenedizos (movidos por la necesidad de trabajar, en muchos casos) daña la imagen del traductor profesional;

- también, al haber instituciones específicas (universidades estatales o privadas) que dan el título de traductor para subtítulo y doblaje, los estudios de doblaje y subtitulación tendrían que recurrir a verdaderos profesionales, con lo cual se podría contribuir a que el trabajo en este campo sea una especie de arcano reservado a unos pocos iniciados que, o conocen a alguien que es dueño de un estudio, o que trabaja en uno o que, como consecuencia de haberse hecho conocido

“La traducción para doblaje es emocionante, es como crear una película: sabemos que el público que la vea estará escuchando lo que nos preocupamos por comprender y presentarle.”

en otros campos, misteriosamente recibe un contacto para invitarlo a incorporarse al plantel de traductores;

○ por último, al estar profesionalizada la actividad, se podría dictar normas jurídicas que establezcan la obligatoriedad de contratar traductores especializados (del mismo modo que se hace para las traducciones jurídicas) y se generarían mejores condiciones de trabajo. En última instancia, sería beneficioso para la propia industria cinematográfica local. En efecto, creemos firmemente que al crearse la carrera del traductor para subtítulos y doblaje, eso ayudaría a la industria local, pues un traductor especializado puede dar fuerte impulso para que una película se distribuya mejor en el mercado. Y no nos referimos sólo a la traducción de películas extranjeras en nuestro país, sino ayudando con su conocimiento para que una película de fines comerciales, por ejemplo, proporcione un vocabulario de fácil acceso a los traductores de otros países. De hecho, ésta fue la técnica que durante bastante tiempo emplearon los productores de las primeras películas de la serie de James Bond: un cuerpo de traductores asesoraba respecto de las referencias y de las observaciones punzantes que suele hacer el personaje, para que no resultaran demasiado difíciles de verter en otros idiomas y, por eso mismo, no perjudicaran la traducción de

los parlamentos y hubiera muy poca pérdida del sentido, con lo que se conseguiría, (como de hecho se consiguió) que el personaje se popularizara en todo el mundo y, con eso, que rindiera las enormes ganancias que aún genera.

Lo que hemos dicho previamente nos lleva a sintetizar lo que es, en nuestra opinión, la situación actual del traductor para subtítulos y doblaje: el lamentable hecho es que se aprende en forma empírica, sin guía específica, su trabajo, porque hay muy pocos cursos sobre este tema; se está sometido a lo que buenamente quieran pagarle los estudios para doblar y subtítular y, al no estar organizada ni regulada la profesión en este aspecto, el trabajo le surge en forma muy aleatoria. De haber legislación específica, como en el caso de los actores y locutores que doblan, que establece un porcentaje mínimo de trabajo que se debe hacer en el país, la situación podría ser diferente.

Por parte específica del traductor, para estar preparado para este trabajo debería adquirir conocimientos de lenguaje cinematográfico, lectura y comprensión de guiones y adquirir rudimentos, aunque más no fuere, de adaptación de textos literarios a guión: esto significa convertir un texto en el que el narrador explica todo con palabras, a otro texto, de vida mucho más efímera (los guiones se emplean para elaborar una película y, después, por lo general se los desecha), pero donde se debe “ver” la situación: si un personaje llora por la

muerte de la madre, por ejemplo, en un cuento se expresa de modo taxativo; en un guión se debe indicar de otra manera, pues un guión en el que hubiera sistemáticamente un narrador que contara todo lo que ocurre, es un pésimo guión; tiene que indicar con claridad la situación como, por ejemplo, añadiendo otro personaje que no figura en el texto originario, que consuela al protagonista (personaje principal) “por la muerte de tu madre” o, de otro modo, con imágenes: el protagonista sale abatido del cementerio; la cámara toma una sepultura recientemente tapada, con más gente (deudos) que se alejan, y en la lápida provisoria se lee “Te quieren tus hijos”, por ejemplo. En realidad, las variantes son enormes, y dependen del sesgo que se le quiera dar a la película. Todo esto significa que el guionista, y el traductor que trabaje con esos guiones, debe habituarse a trabajar con “palabras visuales”, por así decir. Esas palabras se dan, en un guión, con indicaciones de cámara que, en el caso del traductor, le permiten darse cuenta de si el personaje muestra la boca y, de ser así, el traductor sabe que deberá buscar palabras que permitan la sincronización labial.

Una palabra final de aliento: la traducción para doblaje es emocionante, es como crear una película: sabemos que el público que la vea estará escuchando lo que nos preocupamos por comprender y presentarle. Hacer esta clase de trabajo estimula la creatividad, en especial cuando tenemos que resolver problemas, como el del humor, presentando nuestra propia creación, nuestra propia situación humorística en realidad, y saber que el público se ríe; o que llora, cuando la situación es dramática... y todo eso por nuestro trabajo, por las indicaciones que supimos dar para que los actores locales vuelvan a dar vida a los personajes de la imagen con una nueva voz y un nuevo significado: esa sensación, estimados colegas, es impagable en lo emocional, como debería serlo en la cuenta bancaria, y hace que cualesquiera esfuerzos que hubiéramos hecho para pulir nuestra técnica y para adquirir conocimientos específicos sobre el arte de la cinematografía, valieran la pena.